

# Introducción

¿Por qué una filosofía de la vida?

¿Tenemos alguna idea, aunque sea vaga, de la manera en que funciona el mundo? ¿Tenemos idea de cómo comportarnos de manera correcta con otras personas? Si respondemos de modo afirmativo a ambas preguntas, felicidades, ¡tenemos una filosofía de la vida! Una filosofía de estas características es un marco compuesto, como mínimo, de una metafísica (es decir, el relato de cómo funciona el mundo) y una ética (esto es, un conjunto de principios o directrices que exteriorizar cuando interactuamos con los otros). La verdadera cuestión, entonces, no es si tenemos una filosofía de la vida, sino más bien si resiste el escrutinio, es decir, si es o no una *buena* filosofía de la vida.

La mayoría de nosotros no hacemos aquello que Sócrates insiste en que debemos hacer: examinar nuestra vida, ya que, como dije, no merece la pena vivir una vida sin examinar, lo cual es, obviamente, una exageración, puesto que muchas vidas no examinadas sí que son dignas de ser vividas, tanto por aquellos que las han vivido como por los que las han examinado posteriormente (por ejemplo, al escribir la biografía de otra persona). Sin embargo, en nuestra opinión, Sócrates acertaba en algo: examinar nuestra vida, al menos de vez en cuando, puede ayudarnos, si resultase

necesario, a efectuar pequeñas correcciones en el rumbo que esta sigue y, ocasionalmente, incitarnos a efectuar cambios radicales en nuestro camino de desarrollo. Eso es lo que nos ha ocurrido a dos de nosotros, y creemos que la experiencia ha sido sumamente positiva y transformadora.

Como detalla en el capítulo 12, Skye comenzó su vida adulta según lo que ella describe como una buena «abeja obrera capitalista», inscribiéndose en un programa MBA a pesar de las objeciones de su novio de aquel entonces, quien pensaba que ya le dedicaba a él muy poco tiempo y que, en cualquier caso, pronto se casarían, de manera que... ¿cuál era la utilidad? Entonces asistió a una clase de filosofía, y su profesor le dio un libro de la filósofa existencialista y conocida feminista Simone de Beauvoir. El efecto en Skye fue extraordinario, pues tal como recuerda: «Fue como si me hubiese visto iluminada por el mundo que había fuera de la caverna de Platón. La filosofía entró en mi vida, me sedujo danzando y destruyendo de manera elegante todas las suposiciones y expectativas que mantenía acerca de la existencia».

Massimo, por su parte, estaba absolutamente seguro de que desarrollaría su vida como científico y, durante más de un par de décadas, eso fue lo que hizo, siendo su filosofía personal una versión muy sensata del humanismo secular (capítulo 15). Pero, en la cima de su carrera, se vio acosado por la crisis de la mediana edad. En lugar de comprarse un Ferrari rojo (que de todas formas no hubiese podido pagar), volvió a la universidad, se doctoró en Filosofía y cambió de campo de estudio. Además, comenzó a explorar alternativas a su aceptación temprana –a la edad de 15 años– y poco crítica del humanismo secular, tras abandonar la Iglesia católica (capítulo 9) y por casualidad (¡vía Twitter!) descubrir la

filosofía grecorromana del estoicismo (capítulo 5). Fue un flechazo a primera vista, y su vida no ha sido la misma desde entonces (para mejor, si es que queremos saberlo).

Algunos de los colaboradores en este volumen han tenido experiencias similares, mientras que otros no. Pero todos ellos se sintieron muy felices cuando les pedimos que nos brindasen una reflexión pública acerca de la elección de su filosofía de vida y explicasen que es lo más destacable de dicha elección y por qué ha funcionado en su caso. Al concluir el libro, nos habremos visto expuestos a un vertiginoso conjunto de perspectivas filosóficas acerca de la existencia: desde antiguos enfoques orientales como el budismo, el confucianismo, el hinduismo y el taoísmo, hasta occidentales como el aristotelismo, el epicureísmo y el estoicismo; desde venerables tradiciones religiosas como el judaísmo, el cristianismo y el islam, hasta más modernas como la cultura ética, el existencialismo, el altruismo eficaz, el pragmatismo y el humanismo secular. Podrían haber sido muchas más, por supuesto: procedentes de áreas geográficas tan dispares como África, Norteamérica y Sudamérica; de ámbitos filosóficos como el utilitarismo, de tradiciones religiosas como el jainismo, el sijismo y el rastafarianismo, o de movimientos más orientados políticamente como el feminismo, el anarquismo, el liberalismo, el conservadurismo y el marxismo. Y tal vez tengan cabida en una próxima edición. Después de todo, esta no es una enciclopedia, sino una muestra cuyo principal objetivo es exponer que existen muchas maneras de vivir una filosofía de vida, y que merece la pena reflexionar sobre las diferencias, así como acerca de los puntos compartidos (véase la «Conclusión»).

El lector advertirá que no establecemos una distinción clara entre filosofías de vida y religiones, ya que creemos que hay

buenas razones para ello. Es cierto que algunas de las tradiciones que mencionamos son, obviamente, más filosóficas (aristotelismo, epicureísmo, existencialismo, altruismo eficaz, pragmatismo, humanismo secular), mientras que otras tienen evidentemente un cariz más religioso (hinduismo, judaísmo, cristianismo, islam). Por otra parte, algunas de ellas poseen claros elementos de ambos campos (budismo, confucianismo, taoísmo, estoicismo, cultura ética). En nuestra opinión, aunque existe una línea de demarcación, esta es bastante difusa y su aplicación discutible, en cualquier caso; por otro lado, también resulta bastante inútil. Mientras un sistema de pensamiento cuente con los dos componentes mencionados al principio (es decir, una metafísica y una ética), estará cualificado para figurar en esta antología. En la medida en que la metafísica incluye una referencia significativa a una realidad trascendental, y en particular a un dios o varios dioses, esa tradición estará más del lado de la religión que de la filosofía, si bien esa diferenciación no resulta crucial.

Esto también supone algo que podría sorprender a muchos lectores: todos tenemos una filosofía de vida, porque nos hemos visto expuestos a ella cuando éramos niños. La mayoría de las veces, esa filosofía resulta proceder de la religión, pero... ¡por supuesto, los humanistas seculares y los existencialistas también tienen hijos! De hecho, aunque nos encantaría ver un estudio sociológico sistemático sobre este tema, es probable que sea comparativamente raro que la gente elija de manera consciente su filosofía de vida, como lo han hecho Skye y Massimo, y aun así, nadie empieza realmente desde cero.

¿Por qué leer entonces la colección de ensayos que el lector tiene en sus manos? Al menos por tres razones distintas. La primera de ellas, para apreciar la gran variedad de perspectivas filosóficas

que existen acerca de la vida y entender mejor a otros seres humanos que han elegido vivir según una filosofía distinta a la nuestra. La comprensión es el principio de la sabiduría y la compasión. En segundo lugar, porque es posible que deseemos conocer algo más sobre nuestra propia filosofía vital, ya sea elegida o heredada; nuestros autores son algunos de los mejores y más brillantes en su campo, y los capítulos de que consta el libro constituyen una lectura esclarecedora. Por último, es posible que también nos hayamos cuestionado nuestra actual visión de la vida, del universo y de las cosas, y la lectura sobre otras perspectivas puede reforzar nuestras propias creencias, incitarnos a experimentar con otra filosofía, o quizás incluso provocar que lleguemos a una nueva mezcla ecléctica de ideas.

Los capítulos de este libro son presentados en el orden cronológico aproximado de aparición de las diferentes tradiciones de la historia humana. Aunque el libro está escrito para ser leído de principio a fin, debemos sentirnos libres para sumergirnos en las diversas tradiciones en la medida en que llamen nuestra atención. También queremos señalar que, aunque muchos de los capítulos han sido escritos por académicos, este no es un libro erudito y no se dedica a teorizar y analizar críticamente las cosas de forma objetiva y desapegada. Sus autores participan activamente en las filosofías de vida de su elección, reflexionan sobre lo que significan en su propia existencia, y sus escritos proporcionan un atisbo de cómo se ve el mundo a través de sus respectivas ópticas. Por consiguiente, consideramos que este libro es, sobre todo, una apertura a nuevas posibilidades.

La *filosofía*, como probablemente ya sepamos, significa literalmente «amor a la sabiduría». Y, aunque en su moderna versión

académica, tiende a estar muy especializada y alejada de la vida cotidiana (casi como cualquier otra disciplina académica), el filosofar ha sido una actividad que ha cambiado la vida de muchas personas en todas las culturas durante más de dos milenios y medio. Hagámonos entonces el favor de dialogar con algunos de estos pensadores, utilizando la presente colección como una puerta abierta a un mundo de ideas que tendrá consecuencias sorprendentes y sumamente prácticas para la forma en que vivimos nuestra vida.

MASSIMO PIGLIUCCI, SKYE C. CLEARY  
y DANIEL A. KAUFMAN

# Sumario

Introducción por Massimo Pigliucci, Skye C. Clearly y Daniel A. Kaufman	7
<b>Grupo I. Filosofías antiguas de Oriente</b>	
1. Budismo, Owen Flanagan (Universidad de Duke)	21
2. Confucianismo, Bryan W. Van Norden (Vassar College)	41
3. Taoísmo, Robin R. Wang (Universidad Loyola Marymount)	63
<b>Grupo II. Filosofías antiguas de Occidente</b>	
4. Aristotelismo, Daniel A. Kaufman (Universidad Estatal de Misuri)	93
5. Estoicismo, Massimo Pigliucci (City College de Nueva York)	109
6. Epicureísmo, Hiram Crespo (Sociedad de Amigos de Epicuro)	129
<b>Grupo III. Tradiciones religiosas</b>	
7. Hinduismo, Deepak Sarma (Universidad Case Western Reserve)	163

8. Judaísmo, rabina Barbara Block (Templo Israel de Springfield, Misuri)	173
9. Cristianismo, Alistér McGrath (Universidad de Oxford)	193
10. Islam progresista, Adis Duderija (Universidad de Griffith, Australia)	213
11. Cultura ética, Anne Klaeyesen (Sociedad para la Cultura Ética de Nueva York)	229
<b>Grupo IV. Filosofías modernas</b>	
12. Existencialismo, Skye C. Cleary (Universidad de Columbia y Barnard College)	263
13. Pragmatismo, John Kaag y Douglas Anderson (Universidad de Massachusetts)	281
14. Altruismo eficaz, Kelsey Piper ( <i>Vox</i> )	297
15. Humanismo secular, John R. Shook (Universidad de Búfalo)	317
<b>Conclusión</b>	341
<b>Notas</b>	347
<b>Colaboradores</b>	361
<b>Acerca de los editores</b>	367
<b>Copyrights</b>	369